

decidieron á atacarme en dicha posición, sino únicamente se limitaron á barmirme desde lejos, esperando tal vez que continuara mi marcha.—Como por las razones antes expuestas no podía moverme, resolví dar á Ud. parte de lo ocurrido, mandando al efecto, de correo, á uno de los indígenas que me acompañaban el cual atravesó el río á nado, no obstante el nutrido fuego que le hizo el enemigo.—Entre tres y cuatro de la tarde se avistó el Capitán 1º Juan J. Villarreal con los setenta hombres que Ud. se sirvió mandar en mi auxilio, y tal vez creyendo los Yaquis que era mayor la fuerza que llegaba, se retiraron, no sin haber tiroteado hastante dicha fuerza. Son muy digno de elogio la prontitud y eficacia con que el referido Capitán llegó en mi auxilio, pues su marcha la verificó con mucha celeridad.—Inmediatamente resolví emprender mi marcha para este punto, no sin pena, por no poder levantar los muertos que tuve en la jornada, pues aun cuando deseaba hacerlo, me fué imposible en virtud de que en cuanto lo intentaba durante el combate, el enemigo me lo impedía, arrojándose con ímpetu sobre mi fuerza. Esta misma circunstancia ocasionó el que algunas armas quedaran abandonadas. Al llegar el auxilio de Ud., tampoco regresé á levantar el campo, por considerar poca la fuerza y temeroso de que peligrara ésta, si recibía otro ataque, y me limité á levantar mis heridos con los que llegué á este lugar sin tener ya ningún otro contratiempo.—Me es sensible participar á Ud. la pérdida de diez individuos de tropa del Batallón, uno del de Sonora y un indígena auxiliar, los cuales perecieron en el combate, excepto el último, que como antes dije cayó prisionero, y es de inferirse haya sucumbido.—Por las razones antes manifestadas no fué posible levantar ocho armas de los muertos.—También hay que lamentar haber salido levemente herido el Teniente del Batallón Sonora Jesús Castro, un soldado del mismo Batallón, un indígena auxiliar y veinticinco individuos de tropa del Batallón. Las pérdidas del enemigo las calculo en cerca de cien muertos y algo más de heridos, pues el combate fué bastante reñido.—Me es satisfactorio hacer á Ud. presente el distinguido comportamiento del Teniente Castro, Subteniente Manuel González Guevara y Sargento 1º Miguel Olguín, pues debido á la exactitud y calma con que ejecutaron mis órdenes, se salvó la fuerza que Ud. se sirvió confiarme. También es muy digno de elogio el comportamiento de todos los individuos de tropa, los que con bastante arrojo é intrepidez resistieron los diversos ataques, disputando al enemigo el terreno palmo á palmo, dando con esto una prueba de su valor y disciplina.—Acompaño á Ud. los documentos relativos á la jornada de hoy, y al verificarlo me honro en felicitar á Ud. por el pequeño triunfo obtenido por una parte de la fuerza de su digno mando, que aunque bien es cierto costó bastante sangre de nuestros soldados, no dejará de influir en el ánimo de los enemigos de la civilización y del orden.—Tengo el honor, mi Teniente Coronel, de hacer á Ud. presente mi subordinación y respeto.—Adjunto á Ud. los documentos correspondientes al combate de hoy.—Lo que tengo la honra de transcribir á Ud. para su superior conocimiento, haciéndole presente mi subordinación y respeto.—Lo que me honro en insertar á Ud. para su superior conocimiento, adjuntándole al efecto los documentos relativos al inserto parte, manifestándole á la vez á ese Cuartel General, que ya se toman las providencias correspondientes para la persecución de esos indios.—Lo que tengo la honra de transcribir á esa Secretaría para su superior conocimiento, acompañándole las relaciones correspondientes al inserto parte.—Tengo la honra de hacer á Ud. presente mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Alamos, Septiembre 6 de 1886.—El General en Jefe, *Angel Martínez*.—Al General Secretario de Guerra y Marina.—México.

Mes de Septiembre (1886).

—El 9 de Septiembre, el General Lorenzo García en su vuelta del Médano á Tórin, fué tiroteado entre los Guayabos y el Añil, y mató á tres indios de los sublevados.

—El día 9 el General Juan A. Hernández, en su expedición á la Sierra fué tiroteado por los indios, de los cuales murieron 5, y se les recogieron un fusil Remington, calibre 50 con 25 cartuchos, un fusil de percusión, una pistola sistema antiguo, 3 caballos, 16 yeguas, 18 potros y una mula. Al ir del Médano para Tórin, fué tiroteado más allá del Omteme, resultando heridos el Subteniente de Guardia Nacional Jesús Matus y 2 indígenas de los voluntarios sometidos que prestan sus servicios en el Médano.

—En oficio fechado en BÁCUM el día 14, dice el Coronel Antonio Rincón al General Angel Martínez:—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Ud. el resultado de la expedición que se sirvió confiarme, el cual es el siguiente:—El día 10 del corriente y con los 307 hombres que forman la columna de mi mando, según dije á Ud. en mi oficio de fecha 1º del actual, emprendí mi marcha rumbo al punto llamado de Tepoches en donde logramos sorprender una partida de indios sublevados, matándoles 5 después de una pequeña escaramuza y reconociéndoles un fusil Remington calibre 50 y una carabina yoga. En seguida pernoctamos en el punto llamado Temastenia, emprendiendo nuestra marcha á la madrugada del día siguiente rumbo á los Tanques, donde se sostuvo un pequeño combate resultando otros 5 muertos del enemigo, á quien aprehendimos también un explorador.—De allí nos dirigimos rumbo á la isla de Santo Domingo y llegamos al punto conocido por Cutacoray, en cuyo lugar sorprendimos unas familias, entre las que venía 1 anciano y 2 hombres más; el primero declaró que 600 indios á las órdenes del General Filomeno Tánoro, habían marchado la víspera en la mañana, en son de guerra rumbo á Santa Cruz, habiendo sacado para completar los referidos 600 hombres, la gente de la isla de Güililay y 100 de Temastenia al mando de Chito Capitán; pero ya listos para marchar, recibieron orden de Cajeme para dirigirse rumbo á BÁCUM á incorporarse al General Chuca que con 1,000 hombres se hallaba en las Tres Cruces y San José.—Como la víspera habían emprendido la marcha, traté de alcanzarlos, saliendo inmediatamente en su persecución, y en Cuamampo encontramos las huellas indudables de su campamento, sesteando allí. Empecé persecución como á las 4 y media de la tarde con mayor empeño; pero ayer como á las 6 de la tarde me encontré una partida considerable del enemigo, la que hice atacar en el acto por el Teniente Coronel Felipe Valle que mandaba la caballería, y el Capitán 1º Jesús Duarte con 40 infantes Nacionales. El resultado de este ataque fué matarle al enemigo 8 hombres, teniendo por mi parte 3 soldados de caballería y 1 caballo heridos. En este pequeño hecho de armas se quitaron al enemigo 2 fusiles de percusión y 18 arcos, y se aprehendieron 65 individuos entre muchachos y mujeres.—Continué mi marcha persiguiendo al grupo principal, llegando hoy á las 5 de la mañana á este pueblo, sin haber logrado alcanzar los mencionados 600 indios por venir entorpecido con la conducción de los citados prisioneros, habiendo venido á salir al camino de Tórin á esta población como á una y media legua de aquí, en el punto llamado los "Tubuarios" después de una marcha continuada de 13 horas.—Hoy en la tarde emprendí mi marcha para Cócorit dejando aquí 47 hombres del 25º Batallón procedentes de esa ciudad, y en Cócorit se quedará el Teniente Coronel Gonzalo del Valle con 20 hombres del 12º Batallón incorporándose á su matriz, continuando yo mi marcha para la plaza de Navojoa con 90 hombres del 25º Batallón y 150 Nacionales de infantería y caballería que están á mis órdenes. El 16 del actual emprendí mi marcha de Cócorit á Cuaparevampo, pernoctando á una legua de éste, y como á las 8 de la maña-

na del 17, sobre la marcha, mandé al Teniente Coronel del Valle que avanzara con la caballería y 40 infantes Nacionales con el Capitán 1º Jesús Duarte, que siguiera una huella fresca que salía de la Laguna del Baroteve, y como á 1,000 varas de distancia dió alcance á una partida de indios, hiriéndole el caballo al Capitán Figueroa, y se le quitó al enemigo 1 Remington de infantería, 1 fusil de percusión, 4 arcsos y 4 bestias ensilladas; continué mi marcha para el "Musachopo" donde encontré unas grandes rancherías y tasajeros de carne de caballo habiendo logrado tomar dos familias y dispersándose las demás por haber sido sentidos. Las familias que fueron capturadas declararon que había una gran reunión, y hacía 4 días había llegado un cabecilla llamado Toropejore con 15 hombres, escoltando una partida de caballos que habían robado á inmediaciones de Chaculibampo y Bariabampo. El mismo día 16 en la tarde mandé al Comandante Amparán escoltando con 60 hombres todos los prisioneros, el cual se me incorporó en Aguiabampo, continuando mi marcha para esta plaza, y habiendo llegado anoche á las 7 de ella.

La persecución tan tenáz de las columnas organizadas por el General en Jefe obligó á Cajeme á refugiarse en la Sierra del Bacatete, donde reunió más de 500 indios que despachaba en gruesas partidas á robar ganado á las haciendas y ranchos, cuyas partidas, logrando su objeto, regresaban violentamente. Así pudieron los indios mejorar su situación, pues el hambre causaba grandes bajas entre ellos. Alentado Cajeme y los suyos, bajaron de la Sierra y el 26 de Septiembre pasando por Punta de Agua, atacó el cabecilla el rancho de Pocitos de Aguirre que no pudo tomar porque los vecinos se defendieron, y siguió su expedición por los ranchos del Alamo, las Sanguijuelas, San Lorenzo y las Chinchas, inmediato al pueblo de San Marcial, recogiendo cuanto ganado encontraron.

El General Topete que tenía en ese momento el mando de una parte de las fuerzas del Yaqui, envió al General Lorenzo García con 500 hombres á perseguir á los Yaquis. Algunos prisioneros que este Jefe hizo al emprender su marcha, le informaron que Cajeme se dirigía á San Marcial. A la vez que el General García se movía contra Cajeme, el Gobierno del Estado mandó varias fuerzas para proteger los poblados que podía tocar ese cabecilla en su marcha.

—El día 29 de Septiembre avisa el General Lorenzo García, que los prisioneros que hizo el 28 en Buatachive y Ompabampo, le informan que Cajeme con 400 hombres salió el 26 al Valle de Guaymas.—El General García va en su persecución.

—El día 30, el General Lorenzo García quitó á los indios en la Sierra del Agua Verde, una partida de ganado.

Mes de Octubre (1886).

—El 2 de Octubre avisa el General García haberse incorporado D. Francisco Tapia con 50 caballos de la Misa; que Cajeme con una fuerza considerable, y gran robo, está en Centavitos, cerca de San Lorenzo, y cree que les dará alcance en la tarde ó en la noche.

—El 3 de Octubre participa por telégrafo el General L. García, que ese día alcanzó á los rebeldes en Paloscagüi, haciéndoles 30 muertos y quitándoles 14 armas de fuego. El parte detallado de la acción es el siguiente:

Ejército Nacional.—1ª Zona Militar.—General en Jefe.—Sección 1ª.—Número 1,416.—En oficio de 11 del corriente, dice el Jefe de las Armas en el Estado, á este Cuartel General, lo que sigue:—El General Lorenzo García en oficio fecha 9 del presente y desde el Médano, dice á esta Comandancia lo que sigue:—Tengo

el honor de participar á Ud. que habiendo pernoctado el día 1º del actual en la Pitahayita, el 2 á las cuatro de la mañana emprendí de nuevo mi marcha siguiendo la huella de la fuerza del cabecilla Cajeme, según lo he manifestado á Ud. en mis partes anteriores.—A las 11 del día y poco antes de llegar á la Hacienda de Punta de Agua, encontré al Sr. Francisco Tapia con 50 hombres de caballería de la Hacienda de la Misa, y este Señor me notició que en esos momentos se encontraban los rebeldes en los Centavitos cerca de San Marcial. Desde luego desprendí mis exploradores sirviéndome de la indicada caballería, y yo con toda la fuerza de infantería contramarché hasta la Laguna de las Calabazas, donde dispuse tomara la tropa una ración de carne en crudo, único alimento que nos daba la vida desde dos días antes.—A las dos de la tarde me moví con la columna sobre el camino real de La Bonancita. A las cinco me alcanzó uno de los exploradores diciéndome, que la indiada ya venía de retirada para la Sierra con un gran número de ganado, y ordené que la caballería los entretuviera, mientras yo me ponía á una distancia conveniente para batirlos; pero habiendo acampado los rebeldes en un lugar llamado Paloscagüi, no hubo ya necesidad de emplear dicha determinación.—La caballería reunida y á las órdenes del Mayor Clandio Zapata, se colocó á media legua del enemigo y permaneció teniéndolo á la vista. Serían las once de la noche, cuando me incorporé á la referida caballería después de una penosa contramarcha como de diez leguas siendo una jornada de más de veinte la de ese día.—A la una de la mañana logré con toda la fuerza aproximarme sin ser sentido á una milla de distancia del campamento de los indios.—En estas condiciones esperé tres horas, y á las cuatro desprendí mis columnas en la forma siguiente: La caballería á las órdenes del Mayor Zapata, marchó sobre la izquierda del enemigo; el Teniente Coronel Juan A. Quintero con 50 hombres del 12º Batallón y 50 de la Guardia Nacional á las órdenes del Mayor Isidro Castanedo, atacó por el centro, y por la derecha, 200 del 6º Batallón á las del Coronel Agustín G. Hernández y 100 del 12º á las de su Mayor Wenceslao González. Las acémilas de los cuerpos escoltados por 70 infantes, quedaron á una milla á retaguardia de nosotros.—Aun no comenzaba á amanecer, cuando se oyó un rumor que denotaba el movimiento del enemigo para ponerse en marcha; entonces aceleraron el paso las columnas, y desgraciadamente fué descubierta por los indios la que atacaba á las órdenes del Teniente Coronel Quintero. Se trabó el combate, que no pudieron sostener los rebeldes ni un momento, pues tan luego como comprendieron nuestra superioridad, huyeron en completa dispersión dejando hasta las maletas y demás despojos.—Sobre el campo se encontraron 30 muertos, contándose entre ellos á un tal Gregorio, Gobernador de Pótam. Las armas que se les quitaron son 20, pues si bien dí á Ud. cuenta de 14, es en razón de que 2 carabinas quedaron en poder de la caballería y 4 rifles de percusión fueron hechos pedazos en el campo del combate.—El robo de ganado que llevaban, á los disparos se dispersó, y según los conocedores, á juzgar por la huella, pasaban de 400 cabezas.—De nuestra parte solo hay que lamentar la muerte del Señor Escolástico Rivero, hacendado de San Lorenzo, y la herida grave del soldado del 6º Batallón José Hernández.—Los indígenas capturados en toda la expedición ascienden á 29, quienes fueron entregados al Señor Francisco Tapia en la Hacienda de la Misa, para que los ponga á disposición del Prefecto Político de Guaymas.—Respecto á las armas, con el mismo fin se entregaron 9 al Señor Felipe Maytorena en San Antonio y 5 al Señor Pedro Albuí en el Médano.—Acompaño á Ud. las relaciones de los heridos que hubo en el referido combate, así como la de los Jefes, Oficiales y tropa que á él concurrieron, y las que expresan las municiones consumidas; manifestándole á la vez que todos generalmente se portaron de un modo digno. No me parece por demás, Señor General, hacer á Ud. una recomendación especial de los referidos Jefes, Oficiales y tropa, no por lo que en sí valga el hecho de armas, sino por la abnegación con que soportaron las fatigas y la escasez

completa de los elementos de primera necesidad; habiendo demostrado todos mucho entusiasmo y un vivo deseo de batir al enemigo.—Después de todo lo ocurrido y en virtud de estar más próximo á las haciendas del Valle, que á este rumbo, me fué necesario pasar á ellas á proveerme de víveres y á mi regreso por este lugar, ayer, en la Pitahaya, se aprehendió á una india, quien manifestó que Cajeme con un pequeño número de rebeldes, pasó el día 7 para el río, y se encontraba ahora en el Japahuitalmepa manifestando así mismo que los dispersos vienen diciendo haber perdido todo el robo que traían y mucha gente.—Esto es lo ocurrido en la expedición á la Sierra, después del último parte que tuve la honra de enviar á Ud.—Lo que me honro en transcribir á Ud. para su superior conocimiento, adjuntando á esa Superioridad, por duplicado, las relaciones á que hace referencia mi inserto oficio.—Lo que tengo la honra de transcribir á ese Ministerio para su superior conocimiento, adjuntándole las relaciones de los Jefes, Oficiales y tropa que concurrieron al ataque; de las municiones consumidas y otra de los heridos, que son á los que hace referencia el parte inserto.—Tengo el honor, mi General, de hacer á Ud. presente mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Cócorit, Octubre 27 de 1886.—El General en Jefe, *Angel Martínez*.—Al General Secretario de Guerra y Marina.—México.

—El 9 de Octubre derrotó el Teniente de Guardia Nacional Leonardo Rábago, á una partida de indios en el Guaraje haciéndoles 4 muertos y capturándoles 20 mujeres y niños.

—El 24 dá parte el Coronel Rincón desde el Mayo, que en la expedición que acaba de efectuar tuvo varios encuentros con las indios haciéndoles 6 muertos y 34 prisioneros.

—El General Martínez participa á la Secretaría de Guerra en 30 de Octubre, que según aviso anterior, quedan organizados 400 hombres más de Guardia Nacional, que se destinan á la persecución de sublevados.

—El 30 dá parte el Coronel Rincón, que en la marcha que hizo á los pueblos de Echojoa, Santa Cruz y San Pedro en el río Mayo, batió á los rebeldes, haciéndoles doce muertos, quitándoles dos fusiles y recogiendo de los bosques 121 indígenas de distintas edades y sexos.

—El mismo día 30 informa el Jefe de las Armas en el Estado, que el Mayor del 12º de Infantería Wenceslao González tuvo un combate en el punto llamado Jutucharia, con una partida de más de cien indios de caballería. Estos trataron de llevarse las reses y mulas que custodiaban diez hombres, por lo cual dicho Mayor González salió á atacarlos con 50 soldados. Los indios resistieron, pero fueron al fin batidos y se retiraron, llevándose cuatro mulas. Al llegar al llano de Inculmaso, viéndose perseguidos, se hicieron fuertes, pero la infantería se posesionó del bosque inmediato y los hizo retirarse. Esos indios atacaron igualmente á otra escolta que iba para Tórin con el Teniente Tomás Gómez, que ocurrió á los tiros, muriendo en el combate un Cabo y un soldado, á quien cortaron la lengua, y fué herido gravemente el Teniente Gómez. El Mayor González recomienda á este Teniente, por las grandes muestras de valor y actividad que ha dado en toda la campaña. Los indios, viéndose atacados y perseguidos por el expresado Mayor, huyeron en dispersión.

Cajeme pide la paz.

A mediados del mes de Octubre hubo un incidente, que aunque no fué de importancia, hizo comprender sin embargo el estado que guardaba Cajeme. Este incidente fué como sigue: El cabeçilla, viéndose perseguido sin descanso y creyendo que si proponía la paz cesaría, aunque fuera por un corto tiempo esa persecución, envió un indio al General Juan A. Hernández que se encontra-

ba en el Médano, para decirle que si el Gobierno quería efectivamente terminar la guerra, se lo dijera por escrito, y que él estaba dispuesto á entrar en tratados. El General Hernández recibió al enviado el 18 de Octubre, y oídas las proposiciones le dirigió á Cajeme un oficio y una carta, en que á él y á todos los indios les ofrecía que serían respetadas sus vidas é intereses si se sometían, haciéndoles presente que el Gobierno quería la paz en beneficio de los mismos indios, para que no perecieran por el hambre ó por la guerra, y no les exigía otra cosa que el respeto á las leyes, concediéndoles en cambio todas las garantías que á los demás ciudadanos de la República. Cajeme recibió los pliegos, pero lo que quería era muy diferente de lo propuesto, y en consecuencia dirigió al General Hernández una carta que revela la obstinación y carácter de aquel indio: Esa carta es la siguiente:

“Río del Yaqui, Octubre 19 de 1886.—Sr. General Juan Hernández.—México.—Sr. General: De todos sus destacamentos que tienen ustedes en este río, varias veces nos han mandado algunas tristes mujeres que han agarrado presas en el campo y también algunos indígenas que han tomado prisioneros que por casualidad les han perdonado la vida, y por medio de esos poblanos y poblanas nos han mandado ustedes ofrecer la paz en palabra y también por escrito sin ningun caracter oficial; pero aun sin embargo de esto, si á ustedes les conviene hacer la paz, yo la recibo con mucho gusto en union de todos los habitantes de este río y del río Mayo y desde luego nos sometemos todos en union á la obediencia del Gobierno, bajo la condicion de que dentro de quince días, se retiren todas las fuerzas del Gobierno que están en este río para Guaymas ó Hermosillo, y de no hacerlo así, pueden ustedes obrar de la manera que les convenga, yo en union de mi nacion estamos dispuestos á hacer la última defensa que hacen todos los hombres, por ser un deber sagrado que sostiene el hombre hasta la última diferencia. No ofreciéndole más, espero que tendrá Ud. la bondad de contestarme para mañana á vuelta de correo.—Su atento y S. S.—J. M. L. Cajeme.—Río del Yaqui y Mayo.”

Sin embargo que el General Hernández vió que estas negociaciones no tenían resultado alguno en la guerra, contestó á Cajeme que el río Yaqui no era independiente de la República Mexicana; que el Gobierno podía mantener sus fuerzas donde le pareciera conveniente para hacer respetar las leyes, guardar el orden y dar garantías á los ciudadanos y á los pueblos, y que, por lo mismo no debía exigir la condición de que se alejaran las fuerzas del Yaqui, porque no era de concedérsele.

Así terminó este incidente que no dió ningun resultado, como se ha dicho.

Mes de Noviembre (1886).

En este mes se hizo más activa la campaña, persiguiendo á las partidas de indios, que aunque en grupos pequeños, se reunían para caer sobre las columnas poco numerosas, tiroteándolas en las marchas y cayendo sobre los ranchos para robar ganado y semillas.

—El General Hernández participa del Médano, que el día 4 fueron tiroteados por el enemigo unas escoltas del 1er. Cuadro de Regimiento, haciendo éstas seis indios prisioneros, los cuales fueron fusilados, por haber resultado un Capitán, y los otros de la gavilla que capturó y mató á unos leñadores que salieron del Médano algunos días antes.

—Con fecha 6 participa el General Hernández, que en la expedición que hizo por la Pitahaya, Guajare, Los Bules, camino del Alamo, Puerto de Bacatete, Sierra del mismo, Valle de las Caponas, los Pilares y Sierra de la Gloria, tuvo algunos encuentros con los indios, haciéndoles cuatro muertos, entre ellos el cacique de la Sierra de los Pilares Antonio Silapache.

—El General Topete y Coronel Rincón, al regreso de sus expediciones por